

NOTA SOBRE EL CONCEPTO DE "ENTE" EN TOMAS DE AQUINO (DIOS; ¿SER O ENTE?)

I

Dios no es un ente

1. — Nuestro propósito no es tratar el concepto de "ente" según el pensamiento de Tomás de Aquino con exhaustividad. Nos proponemos simplemente llamar la atención sobre un aspecto que corre el riesgo de ser tergiversado en el Tomismo: ¿Dios es ser o es ente?

Pero comencemos por el principio. M. Heidegger ha dicho repetidas veces que *el ser no es el ente*: existe entre "ser" y "ente" una diferencia ontológica, una distinción que no es mero producto del entendimiento¹. Según este filósofo, toda la metafísica ha sido, hasta ahora, sólo ontología: esto es, ha estudiado no el ser, sino el ente circundante (ontología) o el ente supremo (onto-teo-logía). Pero, para Heidegger, *el ser no es Dios* ni el fundamento del mundo². Ante Dios, concebido como causa de sí mismo, como ente supremo que fundamenta todo "el hombre no puede orar... ni ofrecer sacrificios". Un pensar sin Dios como causa de sí, propio de la filosofía, está quizás más cerca del Dios divino³.

2. — Estas afirmaciones de Heidegger han logrado que algunos filósofos tomistas *desacrediten sin más el concepto de ente cuando nos referimos a Dios*. Bástenos algunos ejemplos:

¹ "La diferencia ontológica es el no entre el ente y el ser. Pero así como el ser, en cuanto el no respecto del ente, no es una nada en el sentido del nihil negativum, tampoco la diferencia, en cuanto el no entre el ente y ser, es sólo el producto de una distinción del pensamiento (ens rationis) (HEIDEGGER, M., Prólogo a la tercera edición de *Ser, Verdad y Fundamento*. En *Qué es metafísica*, Siglo Veinti, Bs. As., 1974, p. 59.

² "¿Pero el ser —¿qué es el ser? Es él mismo. Experimentar esto y decirlo: eso ha de aprender el pensar venidero. El "ser" —eso no es Dios, ni el fundamento del mundo. El ser es más amplio y lejano que todo ente, y sin embargo más cercano al hombre que cualquier ente, sea una roca, un animal, una obra de arte, una máquina, un ángel, Dios. El ser es lo más cercano. Pero la cercanía le queda al hombre holgada. El hombre, por lo pronto, se atiene siempre al ente, y solamente al ente". (HEIDEGGER, M., *Carta sobre el humanismo*, Huascar, Bs. As., 1972, p. 84).

³ HEIDEGGER, M., *Identität und Differenz*, 1957, p. 70-71.

a) E. Gilson afirma: "Comme le disait Thomas d'Aquin, *tout ens est un esse habens*"⁴. "Le Dieu de Saint Thomas est l'*esse*, il n'est rien d'autre, et sa pureté existentielle le distingue de tous les autres êtres dont chacun n'est qu'un acte d'*esse* qualifié et déterminé à être "tel être" par une essence qui s'y ajoute"⁵.

b) José de Finance, profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana, ha escrito también recientemente: "Pour Saint Thomas. . . Dieu est avant tout, en plénitude et pureté, l'*Ipsum esse*. Il est, en donnant à ce verbe son sens le plus fort; il est, non pas comme ayant être (ens), mais comme étant, à l'état pur, ce qui, dans l'être, le fait être: *Ipsum esse subsistens*. Dieu est - et, en disant cela, on a tout dit"⁶.

c) Raúl Echaury considera que es un equívoco de Heidegger considerar a Dios como ente⁷. Según este filósofo tomista, Dios —en el pensamiento de Tomás de Aquino— no es ente sino el *Ipsum purum esse*.

Los claros y repetidos textos tomistas que atribuyen a Dios el concepto de *ente* son interpretados, por este autor, de la siguiente manera: "Si Santo Tomás también emplea la palabra *Ens* para designar a Dios, no es porque efectivamente El sea un ente, sino porque al entendimiento le resulta difícil hablar de Dios, sin representárselo como algo que es; pero, como queda dicho antes son únicamente las cosas, en tanto que tienen ser (*esse*) y lo ejercen de tal manera determinada (*essentia*); en este sentido, la *essentia* constituye el sujeto receptor que participa del *Esse*. Pero, como en Dios no se da un sujeto portador del *actus essendi*, porque El mismo constituye el Acto puro de ser, Dios no es un ente, o sea, algo que es, pues El es, sin ser algo. Por insólito y sorprendente que pueda parecer, Heideg-

Por insólito y sorprendente que pueda parecer, Heidegger le confiere a Dios la categoría de ente supremo, alcanzando con ello la cima de su desconocimiento de la metafísica tomista"⁸. En resumen, estos autores tomistas niegan que se pueda predicar de Dios, con propiedad, el concepto de ente.

⁴ GILSON, E., *L'être et l'essence*, Vrin, Paris, 1948, p. 288.

⁵ *Ibidem*, p. 113.

⁶ *Seminarium*, n.º 3, Julio-septiembre 1977, p. 712.

⁷ ECHAURY, R., *El ser en la filosofía de Heidegger*, Instituto de Filosofía, Rosario, 1964, p. 150, nota 1.

⁸ *Ibidem*, p. 149. "Esta noción metafísica de Dios, que posee una densidad filosófica y un encanto incomparables, resulta totalmente ignorada por Heidegger como lo habíamos advertido y como nuevamente lo confirma el siguiente texto: «El ente supremo es puro, realización siempre plena, *actus purus*. El efectuar es aquí la consistencia, realizándose desde sí, de lo que consiste para sí. Este ente (ens) no es sólo lo que él es (sua *essentia*), sino que él es, en lo que es, siempre su consistencia (est suum esse non participans alio). Por eso, Dios se denomina, pensado metafísicamente, el *summum ens*» (HEIDEGGER, *Nietzsche*, t. II, p. 415).

"No se puede menos que lamentar la anarquía semántica de este párrafo y el malentendido allí presente con respecto a la noción tomista de Dios. En primer lugar, Heidegger designa indebidamente a Dios con el término «ente» afirmando que es *actus purus*, pero acto puro de ser y no «realización plena» de algo consistente, como dice Heidegger" (ECHAURY, R., *Heidegger y la metafísica tomista*, Eudeba, Bs. As., 1971, p. 152).

II

Dios: ¿ser o ente?

3. — Tomás de Aquino ha escrito mucho y —por lo que conocemos— ha hecho afirmaciones que permiten literalmente sostener una u otra sentencia: a) Dios es el *ser* por sí mismo subsistente; b) Dios es *ente* por esencia.

Estimamos que ambas afirmaciones son dignas de consideración. En otras palabras, algunas sentencias de Tomás de Aquino no deberían ser desacreditadas, sin más, por otras filosofías de moda, sino que se debería tratar de profundizar el sentido de estas expresiones para ver si no se llega a armonizar ambas sentencias, aparentemente contradictorias.

Estimamos también que el concepto que Tomás de Aquino se había formado del "ser" y del "ente" es mucho más complejo de lo que generalmente aparece en los tratados tomistas. La problemática que estos conceptos implican es amplísima. Aquí trataremos solamente de sugerirla en parte.

4. — Tomás de Aquino, por una parte, sostiene claramente que Dios es *ente*. Veamos algunos textos:

—“Todo el que tiene algo no desde sí mismo, sino de otro, esto le viene de lo que está fuera de su esencia. De este modo Avicena prueba que el ser de cualquier cosa, a excepción del *primer ente*, es algo fuera de la esencia de él mismo, porque todas las cosas tienen el ser a partir de otro”⁹.

—“Siendo Dios *ente subsistente*, ninguna otra cosa fuera de El mismo es su ser”¹⁰.

—“Aquel ser, pues, que es *ente subsistente*, es necesario que no sea causado; ningún ente causado, en efecto, es su ser”¹¹.

“Según Heidegger, Dios es un ente en quien se brinda la actualidad en su plenitud, el acto puro en el sentido del ente supremo completamente perfecto y totalmente acabado, y cuya esencia exige su existencia.

“Dios es para Santo Tomás acto puro, pero no porque sea el ente supremo perfecto y completamente actualizado, sino que es un acto puro de ser, el *Esse* en estado puro; y su esencia no exige la existencia por ser perfecta, como dice Heidegger, sino que su esencia es su mismo ser. Dios no es una esencia perfectísima, o sea algo perfectísimo, sino que Dios es perfecto por ser Acto puro de existir” (*Ibidem*, p. 153).

⁹ “Omne autem quod aliquid habet non a seipso, sed ab altero, est ei praeter essentiam suam. Et per hunc modum probat Avicenna quod esse cuiuslibet rei praeter *primum ens* est aliquid praeter essentiam ipsius, quia omnia ab alio esse habent” (*De Veritate*, VIII, 8). Cfr. *Ibidem*, VII, 1; S.C.G., I, 22. *De Spiritu Creato*, art. 1.

¹⁰ “Relinquitur igitur quod cum Deus sit *ens subsistens*, nihil aliud praeter ipsum est suum esse” (S.C.G., II, 52). Cfr. S. Th., I, q. 11, a. 4.

¹¹ Illud igitur esse quod est *ens subsistens*, oportet quod sit non causatum; nullum igitur ens causatum est suum esse” (S.C.G., I, 52).

—“Sólo Dios es *ente* por su esencia, porque la esencia de El es su ser; pero toda otra creatura es *ente* participadamente, no porque su esencia sea el ser de ella”¹².

5. — Por otra parte, Tomás de Aquino sostiene que Dios es el *ser subsistente*: es su ser; es ser puro; ser primero, ser divino, absoluto, etcétera.

He aquí algunos ejemplos:

—“Dios es *ser subsistente*. Ninguna cosa, pues, fuera de El mismo, puede ser su ser”¹³.

—“Aquel ser, pues, que es *ente subsistente*, es necesario que no sea causado; ningún *ente* causado, en efecto, es su ser”¹⁴.

—“La misma naturaleza o esencia divina es el ser de El; pero la naturaleza o esencia de cualquier cosa creada no es su ser, sino ser participando de otro. Y así Dios es *ser puro*, porque Dios es su *ser subsistente*; en la creatura empero el ser es recibido o participado”¹⁵.

—“La causa primera. . . no tiene el ser participado; ella misma es el *ser primero*”¹⁶.

—“El *ente* se predica de sólo Dios esencialmente por aquello que el *ser divino* es *ser subsistente y absoluto*”¹⁷.

6. — Así, pues, tenemos que incontestablemente Tomás de Aquino llama a Dios tanto “*ente*” como “*ser*”, calificando a estos dos conceptos con adjetivos como “*subsistente*”, “*puro*”, “*absoluto*”, etc. ¿Qué significa, entonces, el concepto de “*ente*”? ¿En qué se diferencia del concepto de “*ser*”?

Tratemos de esbozar las características del *ente*. Luego daremos una descripción más precisa y universal.

a) En primer lugar, y con plena verdad, Tomás de Aquino llama *ente* a aquello cuyo ser es lo mismo que lo que es. En este caso el ser no es recibido en alguna forma finita: es por sí subsistente¹⁸. Dios, pues, es

¹² “Solus Deus est ens per essentiam suam, quia ejus essentia est suum esse: omnis autem creatae est ens participative, non quod sua essentia sit ejus esse” (S. Th., I, q. 104, a. 1). Cfr. S. Th., I, q. 4, a. 3 ad 3m; I, q. 3, a. 4; In II Post. Anal., lect. 6; De Potentia, q. 3, a. 5.

¹³ “Deus est suum esse subsistens. Nihil igitur aliud praeter Ipsum potest esse suum esse” (S.C.G., II, 52).

¹⁴ S.C.G., II, 52.

¹⁵ “Ipsa autem natura vel essentia divina est ejus esse; natura autem vel essentia cuiuslibet rei creatae non est suum esse purum, quia ipse Deus est suum esse subsistens; in creatura autem est esse receptum vel participatum” (De Veritate, q. 21, a. 5).

¹⁶ “Causa autem prima . . . non habet esse participatum; sed ipsa est esse primum” (Comm. in L. De Causis, lect. 9).

¹⁷ “Ens praedicatur de solo Deo essentialiter, eo quod esse divinum est esse subsistens et absolutum” (Quodlib., II, q. II, a. 3). Cfr. De Potentia, q. 7, a. 2 ad 4m.

¹⁸ “Illud tamen verissime et primo dicitur ens cuius esse est ipsum quod est, quia esse ejus non est receptum sed per se subsistens” (In II Sent., Dist. 37, q. I, a. 2).

llamado ente con toda propiedad: no es un ente por participación de algún ser que sea distinto de El mismo. Es el primero entre los entes¹⁹.

b) El concepto de ente, según Tomás de Aquino no es ni género ni diferencia²⁰. El concepto de ente no se agota en algunos entes, sino que se refiere a todo ente. En este sentido es un concepto trascendental.

c) El nombre de ente se impone a la cosa a partir del ser²¹. El ser es la fuente; el acto o principio del ente.

d) El ente es por el ser. El ser no es el ente. El ente toma su nombre del acto de ser, pero implica además la esencia. Bajo la perspectiva de la esencia, el ente es llamado más bien "cosa"²².

e) El ente puede dividirse en dos grandes clases:

Ente por esencia, o esencialmente ente: en él, el ser y su esencia son idénticos.

Ente por participación, o ente participadamente: es el ente que tiene el ser pero no es el ser²³. Este concepto de ente ha llegado a eclipsar el concepto anterior, en algunos tomistas: para ellos el ente es lo que participa el ser en una forma finita; en este sentido Dios está sobre el ente²⁴.

f) Si bien el ente no es ni un género ni una diferencia específica, no se predica sin embargo unívocamente: no todos los entes tienen el mismo modo de ser²⁵. El ente, en efecto, es un modo de ser, o sea el ser en un modo. Los entes son diversos por dos razones: 1º) Los entes materiales: por parte de la forma que es recibida en la materia; 2º) Por parte del ser mismo que los entes tienen según su propio modo, más o menos perfecto²⁶.

Los entes no se diferencian por el "ser", pues todos los entes lo tienen y, en este sentido, todos los entes son iguales; sino por tener

¹⁹ "Oportet quod illud ens quod non per participationem alicuius esse quod sit aliud quam ipsum, dicitur ens quod primum inter entia est, sit causa omnium aliorum entium" (*Ibidem*).

²⁰ "Ens autem non ponitur in definitione creaturae, quia nec est genus nec differentia" (*Quodlib.*, II, q. II, a. 3).

²¹ "Nomen entis ab esse imponitur" (*In I Sent.*, D. 19, q. 5, a. 1).

²² "Esse non est ens, sed est quo ens est" (*De Hebdom.* 1, 2). "Ens sumitur ab actu essendi, sed nomen rei exprimit quidditatem sive essentiam entis" (*De Veritate*, q. I, a. 1).

²³ "Ens praedicatur de solo Deo essentialiter; eo quod esse divinum est esse subsistens et absolutum; de qualibet autem creatura praedicatur per participationem: nulla enim creatura est suum esse, sed est habens esse" (*Quodlibet.*, II, q. 2, a. 3). Cfr. *Quodlib.*, III, q. 8, a. 20. *S. Th.*, I, q. 104, a. 1.

²⁴ "Secundum rei veritatem causa prima est supra ens in quantum est ipsum esse infinitum, ens autem dicitur id quod finite participat esse" (*In L. De Causis*, lect. 6).

²⁵ "Cum enim ens non univoce de omnibus praedicetur, non est requirendus idem modus essendi in omnibus quae esse dicuntur: sed quaedam perfectius quaedam imperfectius esse participant" (*De subst. separ.*, c. 8).

²⁶ *Ibidem*.

diversas naturalezas con las que tienen el ser en modo diverso²⁷. Hay que distinguir, pues, en el ente: a) el ser (principio o acto del ente); b) el modo (término ontológico o esencia) del ser.

7. — Mas antes de determinar mejor qué se entiende por *ente* debemos aclarar qué entiende Tomás de Aquino por *ser*.

a) Primeramente, el “ser” en cuanto “ser”, no se diversifica: es uno solo: es solamente “ser”²⁸.

b) En segundo lugar, el ser en cuanto ser, es considerado como aquello *por lo que* todo lo demás es (quo est): es el *acto del ente*²⁹. En este sentido, el ser es lo más *íntimo*, lo más *profundo* de todo ente³⁰.

8. — Ahora bien, el “ser” es un concepto *en sí mismo único*, pero es *diverso en cosas diversas*. Por esto hay que distinguir:

a) *El ser que es Dios*: es el ser mismo subsistente, el ser puro. El “ser puro” no es puro ser o solo ser sin ninguna determinación; no es un ser indeterminado o vago. Dios es ser puro y esta pureza significa que su única determinación es El mismo. En este sentido, Dios no es un ser indeterminado o vaporoso; y, sin embargo, Dios no tiene un ser participado o recibido de otro.

b) *El ser común* que no es Dios ni hace referencia a ninguna determinación. Es el concepto de ser totalmente indeterminado³¹.

c) *El ser universal formal o acto* de todo ente y por el cual todo ente es. Este concepto de ser tampoco se identifica con el concepto de Dios, ni con el concepto de creatura, ni con el concepto de ente. Este ser es formal respecto de toda creatura, pero no es forma de ella³². La forma, según Tomás de Aquino, es un elemento que entra en la constitución de

²⁷ “Res ad invicem non distinguuntur secundum quod esse habent, quia in hoc omnia conveniunt. . . Enti non potest fieri aliqua additio secundum modum quo differentia additur generi. Relinquitur ergo quod res propter hoc differant quod habent diversas naturas, quibus acquiritur esse diversimode” (S.C.G., I, 26). “Non oportet quod illud quod participat esse, participet illud secundum omnem modum essendi” (S. Th., I, q. 4, a. 2 ad 3m). Cfr. *De Veritate*, q. I, a. 1; *De Potentia*, q. 3, a. 5.

²⁸ “Esse autem, in quantum est esse, non potest esse diversum; potest autem diversificari per aliquid quod est praeter esse, sicut esse lapidis est aliud ab esse hominis” (S.C.G., II, 52).

²⁹ “Esse dicitur *actus entis* in quantum est ens, idest quo aliquid denominatur ens actu in rerum natura” (*Quodlibet*, IX, q. 2, a. 3).

³⁰ S. Th., I, q. 8, a. 1.

³¹ Cfr. *De Potentia*, q. 7, a. 2 ad 4m et ad 6 m; q. 3, a. 5.

³² “Esse est diversum in diversis. Nec oportet, si dicimus quod Deus est esse tantum, ut in illorum errorem incidamus, qui Deum dixerunt esse illud esse *universale*, quo quaelibet res est formaliter. Hoc enim esse quod Deus est, hujus conditionis est, ut nulla additio sibi fieri possit: unde per ipsam suam puritatem est esse distinctum ab omni esse. . . Esse autem *commune*, sicut in intellectu suo non includit aliquam additionem, ita nec includit in intellectu suo aliquam praecisionem additionis” (*De ente et essentia*, Cap. 6). Cfr. *In II Sent.*, Dist. 37, q. I, a. 2.

“Esse est illud quod est magis íntimum cuilibet et profundius inest, cum sit *formale* respectu omnium quae in re sunt” (S. Th., I, q. 8, a. 1).

la esencia del ente; pero el ser no es un elemento de la esencia del ente, sino el acto de la esencia. Sólo impropriamente se puede llamar "forma" al ser del ente³³. Este ser es un infinito virtual³⁴.

d) El ser propio. Cada ente tiene el ser como propio, por el que se distingue del ser de cualquier otro ente³⁵: es su existencia; es su ser recibido. Los entes finitos reciben el ser en forma finita; Dios produce el ser como su propio efecto y lo tiene como propio en forma infinita. Pero, al crear, Dios da el ser a la creatura, sacándolo de sí, dejando lo que es propio de su ser y lo limita con una esencia que también es creada³⁶.

III

Dios: ser y ente

9. — Teniendo presente todo lo dicho, se puede ahora ver cómo se conjugan los conceptos de "ser" y de "ente" en los escritos de Tomás de Aquino.

a) El concepto de "ente", en primer lugar, es más determinado que el concepto de "ser". El concepto de ente implica una relación entre el ser y la esencia. En la mentalidad de Tomás de Aquino, el ser es el principio por el que todo ente es: por esto es también el principio del ente que es Dios. Pero, en Dios, el principio del ente (el ser) y el término del ente (la esencia) son idénticos. Como son idénticos, y el principio ontológico es infinito, el término ontológico también lo es. En otras palabras, Dios es un ente porque, en El, el ser es su principio y su término³⁷.

El concepto de ente —repetámoslo— implica, pues, el concepto de principio de ser (actus essendi entis) y el término de ser (esencia). En Dios el ser es su esencia. Según esto no es raro, entonces, que se tome el vocablo "ser" y el vocablo "ente" para indicar el todo por medio de

³³ "Natura spiritualis substantiae quae non est composita ex materia et forma, est ut potentia respectu sui esse. . . Si tamen omnis potentia nominetur materia et omnis actus nominetur forma. Sed tamen hoc non est proprie dictum secundum communem usum nominum" (*De Spirit. creat.*, art. 1). Cfr. *De Potentia*, q. 7, a. 2 ad 9m.

³⁴ "Primus actus est universale principium omnium actuum quia est infinitum virtualiter. . . Actus vero recepti qui procedunt a primo actu infinito, et sunt quaedam participationes eius, sunt diversi" (*S. Th.*, I, q. 75, a. 5 ad 1m).

³⁵ "Esse uniuscuiusque est ei proprium et distinctum ab esse cuiuslibet alterius rei. . . Deus autem est ipsum suum esse" (*De Potentia*, q. 7, a. 3).

³⁶ Cfr. *De Potentia*, q. 3, a. 5, ad 1m et 2m; q. 3, a. 8 ad 19m.

³⁷ "Manifestum est enim quod primum ens, quod est Deus, est actus infinitus, utpote habens in se totam essendi plenitudinem, non contractam ad aliquam naturam generis vel speciei. Unde oportet quod ipsum esse eius non sit esse quasi inditum alicui naturae quae non sit suum esse; quia sic finiretur ad illam naturam" (*De spirit. creat.*, art. 1).

una parte: de este modo esos vocablos significan a veces el acto de ser y otras la esencia³⁸.

b) El concepto de ente, en segundo lugar, se aplica también a las creaturas. Las cosas creadas también son "entes": tienen como principio el ser, el mismo principio que tiene Dios³⁹; pero no tienen como término el mismo ser (no tienen una esencia infinita). Los entes finitos o por participación tienen el ser contraído o recibido en una esencia finita⁴⁰.

El ser, como principio, no es Dios. El ser como principio es el ser universal. Dios tiene un ser que es principio universal, de algún modo, de todas las cosas (por este principio Dios "es" y las cosas igualmente "son"); pero el ser de Dios, su ser, termina de un modo propio (infinito). Dios tiene su ser: es el ser subsistente, el ser que es idéntico a su esencia. Las creaturas tienen el ser de un modo también propio: el modo finito⁴¹.

10. — El ser, pues, es el acto participable por todos; el principio último de todo ente. Todo ente finito participa de él y él no participa de nada⁴².

Dios no es simplemente el ser, sino el ser *subsistente* (puro, primero, absoluto, etcétera). El solo ser es un efecto de Dios⁴³ y el fundamento de los demás⁴⁴.

11. — Debemos distinguir, pues, el "ser" del "ente". El ser es aquello (principio, acto) por lo que (quo) el ente es. El ser es el acto último de todo ente.

No obstante, no debe confundirse el ente que es Dios, con el ente creado. Dios es ente en cuanto El (su esencia) es su mismo ser: El es el

³⁸ "Ens et esse dicitur dupliciter. . . Quandoque enim significat *essentiam* rei, sive *actum* essendi; quandoque vero *veritatem* propositionis. . ." (*De Potentia*, q. 7, a. 2 ad 1m).

³⁹ "Se ipsum est universale et fontale principium omnis esse" (*In Metaphys.*, XII, lect. 12).

⁴⁰ "Omne igitur quid est post primum ens, cum non sit suum esse, habet esse in aliquo receptum; per quod ipsum esse contrahitur; et sic in quolibet creato aliud est natura rei quae participat esse, et aliud ipsum esse participatum" (*De spirit. creat.*, art. 1). "Esse autem participatum *finitur* ad capacitatem participantis. Unde solus Deus qui est ipsum suum esse, est actus purus et infinitus. In substantiis vero intellectualibus est compositio ex actu et potentia; non quidem ex materia et forma, sed ex forma et esse participato. Unde a quibusdam dicitur componi ex *quo est* et *quod est*, ipsum enim esse est quo aliquid est" (*S. Th.*, I, q. 75, a. 5).

"Ea quae a primo ente esse participant, non participant esse secundum universalem modum essendi, secundum quod est in primo principio; sed particulariter secundum quemdam determinatum modum essendi qui convenit huic generi vel huic speciei" (*De subst. separat.*, c. 8).

⁴¹ "Quia enim substantia spiritualis esse participat non secundum suae communitatis infinitatem, sicut est in primo principio sed secundum proprium modum suae essentiae, manifestum est quod esse eius non est infinitum, sed finitum. . ." (*De subst. separat.*, c. 8).

⁴² "Ipsum esse est actus ultimus qui participabilis est ab omnibus; ipsum autem nihil participat; unde si sit aliquid quod sit ipsum esse subsistens, sicut de Deo dicimus, nihil participare dicimus" (*De Anima*, a. 6 ad 2).

⁴³ "Primus autem effectus est ipsum esse, quod omnibus aliis effectibus praesupponitur et . . . um non praesupponit aliquem alium effectum" (*De Potentia*, q. 3, a. 4).

⁴⁴ "Primus autem effectus Dei in rebus est ipsum esse, quod omnes alii effectus praesupponunt, et supra quod fundantur" (*Compendium Theol.*, I, c. 68).

ente por esencia. La creatura es ente, en cuanto ella (su esencia) no es su mismo ser, sino que lo recibe del ente primero, como el acto o principio por el cual es⁴⁵

Según esto, entonces, cualquier *ente* es el resultado de la composición del *ser* y la *esencia*: sean éstos lo mismo (y en este caso el ente lo será por esencia) o sean diversos (y en este caso el ente lo será por participación).

El ser es concebido, por Tomás de Aquino, como el principio (acto) de todo lo que es (esencia). Avicena pensó a Dios como un ser que no tenía esencia, mas Tomás de Aquino prefiere decir que en Dios su esencia es su mismo ser. Tomás de Aquino no anula ni siquiera en Dios la relación que existe entre el ser y la esencia: en Dios esta relación se da y es una relación de identidad. Ya hemos dicho que la expresión "ser puro" referida a Dios no significa "ser indeterminado", ni "ser participado de otro": la pureza está indicando el modo propio de ser de Dios. De otra manera corremos el riesgo de confundir el "ser puro" de Dios con el "ser común", esto es, el ser sin que nada se le añada o se le quite.

Decimos, pues, que cualquier ente es el resultado de la composición de ser y de esencia. La *esencia* no es un ser distinto del ser, pues ser hay uno solo, sino que es el *modo* de ser: el *modo como termina el ser*⁴⁶. Si el principio del ser (que de por sí es sin limitación, aunque con relación a un término) termina siendo el mismo (esto es, sin ser contraído en una forma finita): entonces el ente que resulta es infinito: ente por esencia. Y así es Dios.

Todos los demás entes son finitos: el ser principio termina en un modo (esencia) de ser finito.

12. — De lo dicho se comprende por qué algunos filósofos dicen que el ser es un concepto *unívoco* y otros afirman que es un concepto *análogo*.

⁴⁵ "Deus dicitur ens hoc modo quod est ipsum suum esse: creatura vero non est ipsum suum esse, sed dicitur ens quasi esse participans" (*In II Sent.*, D. 16, q. 1, a. 1, ad 3m).

⁴⁶ El ente es el resultado de un principio ontológico (que es el *ser*) y de un término ontológico (que es la *esencia*). El ente es por el *ser* y por la *esencia*. *Ser* y *esencia* son *elementos constitutivos del ente* (quibus ens est). El ser sin la esencia no es un ente (quod est), sino el principio indeterminado del ente; ni la esencia sin el ser es un ente. "Essentia dicitur secundum quod per eam et in ea ens habet esse" (*De ente et essentia* Proemium, b). La esencia sin el ser no es, como no se puede ser término donde no hay principio. La esencia es con y por el ser: sólo así se constituye la esencia de un ente. La esencia indica lo que el ente es (quod); el ente indica además el ser por el que es la esencia y el ente.

Todo ente, entonces, implica la concepción de 1) un principio o acto de ser; 2) un modo o término (esencia) de ser. Pues bien, si a) considero primero el modo y luego el ser, entonces el ser aparece como el *complemento* de la esencia o forma: "Esse est complementum omnis formae, quia per hoc completur quod habet esse, et habet esse cum est actu; et sic nulla forma est nisi per esse. . . est complementum omnium, inde est quod proprius effectus Dei est esse. . . et sic proprie loquendo non est accidens" (*Quodlibet*, XII, q. 5, a. 5). Pero este complemento, que es el ser, es lo más perfecto del ente: es aquello que lo hace ser acabadamente (per-facere: perficere): "Esse est inter omnia perfectissimum. . . Esse est actualitas omnium actuum, et propter hoc est perfectio omnium perfectionum": *De Potentia*, q. 7, a. 2, ad 9m). Pero si b) considero primero el ser y luego el modo de ser, entonces el ser es *fuerza*, acto o principio del ente: "Esse dicitur actus entis in quantum est ens, idest quo aliquid denominatur ens actu in rerum natura" (*Quodlibet*, IX, q. 2, a. 3).

Tomás de Aquino sostiene que el ser, en cuanto es ser, es único y no puede ser diverso⁴⁷ y en este sentido es *unívoco*: este ser es el principio de todo ente (sea finito o infinito). Pero Tomás de Aquino sostiene también que el ser es diverso en diversos entes⁴⁸, y en este sentido es *análogo*: en efecto, el modo en que termina el ser en los diversos entes constituye la esencia de los mismos y ésta no es única. Como en Dios su ser es idéntico a su esencia, no se puede decir sin más que el ser de Dios es unívoco con el ser de la creatura. Dios y creatura sólo tienen en común el inicio o principio del ser (actus essendi), pero no el modo de ser (essentia). El *ser propio* o exclusivo de Dios no es el ser propio o exclusivo de la creatura⁴⁹. En Dios, el ser (principio) es su propio efecto: El es el principio de sí mismo. Las creaturas tienen en común también este efecto que es el ser (principio), pero en ellas ese efecto recibido se hace propio de ellas y se distingue del ser de las demás y del ser de Dios⁵⁰.

Conviene aquí recordar que el *ser* no es sin más la *existencia* de la cosa. La existencia de la cosa es el ser que tiene la cosa: la cosa es la esencia y el ser de la cosa es su existencia. El ser es el acto del existente: la existencia es la condición del existente⁵¹. Pero el ser, "antes" de que la esencia sea, es participable por todos: y este ser participable, común o universal, es mucho más que la existencia de la cosa. El ser, como acto del ser o acto del ente⁵², es el principio o fuente ontológica de todo lo que es. El ser, como *existir* (la existencia del ente), es más bien el ser de la esencia. En los entes finitos es el ser participado por la esencia. El ser, pues, de la esencia hace que de

⁴⁷ S.C.G., II, 52.

⁴⁸ *De ente et essentia*, c. 6.

⁴⁹ Cfr. *De Veritate*, q. 2, a. 11.

⁵⁰ "Omnes autem causae creatae communicant in uno effectu qui est esse, licet singulae proprios effectus habeant, in quibus distinguuntur. . . Oportet ergo esse aliquam causam superiorem omnibus cuius virtute omnia causent, et eius esse sit proprius effectus. Et haec causa est Deus" (*De Potentia*, q. 7, a. 2; Cfr. a. 7).

⁵¹ "Esse est actus existentis in quantum ens est" (*In I Sent.*, D. 19, q. 2, a. 2).

⁵² La expresión *acto de ser* (actus essendi) se presta a ambigüedad. El "de" aquí es genitivo objetivo: acto de ser significa *acto (o principio) que es el ser*. En este sentido se puede identificar el acto de ser con el ser: "Potest autem dici «quo est» ipse actus essendi, scilicet esse" (*In I Sent.*, D. 8, q. 5, a. 2).

La expresión, en cambio, *acto del ente* (actus entis) contiene un "de" posesivo: el ser es el principio que el ente tiene.

El vocablo "acto" no viene definido por Tomás de Aquino. "Nam prima simplicia definiri non possunt, cum non sit in definitione abire in infinitum. Actus autem est de primis simplicibus; unde definiri non potest" (*In Metaphys.* L. IX, lect. 5). Sin embargo Tomás de Aquino describe el acto como aquello por lo que (quo) el ente es. La esencia también es aquello por (quo) lo que el ente es; pero el ser universal es pensado como principio de todo ente; y la esencia (actualizada) es pensada como un límite o término ontológico, diverso en cada ente, en el cual finaliza el ser: "Esse autem participatum finitur ad capacitatem participantis" (*S. Th.*, I, q. 75, a. 5, ad 4m). "Unum quod est Deus est. . . causa terminationis omnium et non solum existentium, sed etiam ipsius esse. Nam ipsum esse creatum non est finitum si comparatur ad creaturas, quia ad omnia se extendit; si tamen comparatur ad esse increatum, invenitur deficiens et ex praecogitatione divinae mentis, propriae rationis determinationem habens" (*In Div. Nom.*, c. 13, l. 3, n.º 990).

ambos resulte un ente en acto. "Ser" significa el acto del ente; la existencia significa el ente en acto.

13. — *Todo ente (sea finito o infinito) se compone de esencia y ser. En el ente infinito ser y esencia son idénticos: el ente es el mismo en su principio ontológico como en su término ontológico.*

En el *ente finito*, por el contrario, hay una composición real de ser y esencia: el ser (quo est) no es la esencia (quod est): en este caso, el principio ontológico de todos los entes es igual (es el ser de por sí no diverso), pero el término ontológico es realmente diverso⁵³.

El ser puede distinguirse de la esencia sólo lógicamente, o sea, sólo en cuanto el ser es pensado como principio y la esencia como término: así sucede en el ente infinito: el ser es idéntico —o sea, infinito— en su principio y en su término. Pero, además, el ser puede distinguirse realmente de la esencia: así sucede en el ente finito. El ser, entonces, es infinito en su fuente o principio; pero es finito en su esencia o limitación ontológica⁵⁴.

Tomás de Aquino, finalmente, distingue el *ente intencional* o que tiene ser en el intelecto (o sea, una idea), del *ente* que tiene ser en la naturaleza⁵⁵. Ambos son entes y ambos se componen realmente de ser y de esencia. Toda idea de ente finito está realmente compuesta del ser inteligible (ratio essendi) y de su limitación propia (essentia)⁵⁶.

14. — *En conclusión*, se puede decir que el concepto de *ente* en Tomás de Aquino significa una relación entre el ser y la esencia. Esta relación puede ser:

⁵³ Cfr. *De Veritate*, q. 27, a. 1 ad 8m. In *De Hebdom.*, lect. 2.

⁵⁴ "Qualibet forma est determinativa ipsius esse, nulla earum est ipsum esse, sed est habens esse" (*Ibidem*).

⁵⁵ *De spirit. creat.*, q. un. a. 1, ad 11m.

⁵⁶ A veces se juzga con demasiado rigor la expresión de Wolff: "Quod possibile est, ens est"; "Ens dicitur quod existere potest, consequenter cui existentia non repugnat" (*Philosophia prima*, Veronae, 1789, n° 134-135, p. 60).

En efecto, si por posible se entiende el ente en el intelecto en cuanto es posible de ser realizado fuera de la mente y así tener una existencia extramental, entonces el ente posible es plenamente ente; esto es, participa del ser inteligible (ratio essendi) y tiene una esencia propia (el contenido o limitación de esa idea).

La idea de mesa es un ente posible respecto de su realización fuera de la mente por obra del carpintero. Pero esto no significa que el ente posible sea sólo una esencia sin ser. La "ratio essendi", es la expresión gnoseológica equivalente a la ontológica "actus essendi". Es por el mismo ser por el que la inteligencia es y es inteligente. El ser es el fundamento de los entes extramentales y es el fundamento de la inteligibilidad de los entes ideales.

Tomás de Aquino repitió con frecuencia que "Unicuique apprehenso a nobis attributum quod sit ens" (*S. Th.*, I-II, q. 55, a. 4 ad 1m; q. 94, a. 2). Lo primero que aprehende el entendimiento es el ente: esto supone que se conozca el principio por el que el ente es (ratio essendi) y el modo o término en que es (essentia); o sea que el intelecto conozca las cosas sensibles bajo la razón del ente: "Intellectus accipit suum obiectum secundum rationem entis" (*S. Th.*, I, q. 79, a. 3). Todo objeto material, pues, que conocemos, lo conocemos bajo la perspectiva del objeto formal del entendimiento, esto es, bajo la razón del ente. En otras palabras, el objeto material que conocemos es pensado inmediatamente, por nuestro intelecto, como algo que tiene un principio de ser (actus vel ratio essendi) y una determinación propia (esencia); y finalmente con accidentes propios como lo atestiguan los datos de los sentidos.

Es el intelecto del hombre el que conoce el ser (actus vel ratio essendi) y la esencia del ente. El hombre, por sus sentidos, sólo conoce los accidentes: "Quamvis esse sit in rebus

a) Una relación de identidad entre el ser y la esencia, y entonces el ente que resulta es *ente por esencia*:

b) Una relación analógica entre el ser y la esencia, y entonces el ente que resulta es *ente por participación*.

Pero, además, la relación entre el ser y la esencia puede considerarse desde el punto de vista de quien hace oficio de sujeto de quien. Entonces tenemos dos descripciones del ente:

1º) El ente es el ser (principio) en cuanto tiene algún término (esencia). En este caso el ser hace oficio de sujeto respecto de la esencia.

2º) El ente es un modo o término del ser. En este caso la esencia hace el oficio del sujeto respecto del ser.

Ambas maneras de describir el ente pueden resumirse diciendo: "Es ente el que ejerce el acto de ser"⁵⁷, teniendo presente que puede ejercer el acto de ser tanto el ser mismo (que como principio se tiene también como término —esencia— de sí, o sea subsiste⁵⁸, como una esencia limitada pero actualizada por el acto de ser⁵⁹.

De todo esto resulta, pues, claro que Dios es *ser* subsistente y es *ente por esencia*. Ser subsistente y ente por esencia no se excluyen en la filosofía de Tomás de Aquino.

Heidegger no se habría equivocado al decir que el ser no es Dios (pues Dios es el ser en un modo propio: subsistente), ni al decir que el ser no es el ente (pues el ser es sólo el principio por el que el ente es), ni al decir que Dios ha sido concebido como ente primero o supremo. Mas parece no haber aceptado la posibilidad de que Dios, siendo ente, sea también ser subsistente. Parece ser que, según Heidegger, se habría pensado a Dios como una esencia perfecta a partir de la cual le pertenece la existencia. No nos parece, sin embargo, que éste sea el caso de Tomás de Aquino. El Angélico piensa a Dios como el ser principio, fontal infinito de todo ente: pero en Dios este ser principio llega con su infinitud hasta su término (esencia): de este modo su ser es su esencia.

W. R. DARÓS.

sensibilibus, tamen rationem essendi, vel intentionem entis, sensus non apprehendit, sicut nec aliquam formam substantialem, nisi per accidens, sed tantum accidentia sensibilia" (*In I Sent.*, D. 19, q. 5, a. 1, ad 6m). Si el principio o razón del ser del ente no lo aprehendemos de lo sensible, hay que suponer que nos viene dado en la luz innata del entendimiento: "In lumine intellectus agentis nobis est quodammodo omnis scientia originaliter indita" (*De Veritate*, q. 10, a. 6).

⁵⁷ "Ens igitur est cuius actus est esse, sicut viventis vivere" (*De natura generis*, c. I; *Opusc.* 39). "Ens sumitur ab actu essendi" (*De Veritate*, q. 1, a. 1).

⁵⁸ "Subsistir" es un vocablo que significa que el ente se erige o detiene sobre él mismo; indica un ente cuyo término ontológico (esencia) no es más que un volver a su principio (acto de ser) o a la inversa: "Redire ad essentiam suam nihil aliud est quam rem subsistere in seipsa. . . Per se autem subsistere maxime convenit Deo. Unde, secundum hunc modum loquendi, ipse est maxime rediens ad essentiam suam, et cognoscens seipsum" (*S. Th.*, I, q. 14, a. 2 ad 1m).

⁵⁹ Si al ente le falta el principio de ser (actus entis) entonces ya no tenemos un ente, sino un "no-ente" (la forma considerada en sí misma sin el ser en acto, la materia sin la forma). *Cfr. De subst. separat.*, c. 8.